



AÑO 11 - N° 87 - MAYO 2020 - \$ 100

Para que el trabajador piense al mundo desde las propias



Cómo salir de la Pandemia

El desafío no es cuando, sino hacerlo
en favor de los sectores populares



de este lado

PERIODISMO DE ESTE LADO

www.canalabierto.com.ar

 /CanalAbierto |  /canalabiertoar |  /CanalAbierto



CANAL
ABIERTO

Miradas



Claudio Lozano nos lleva a pensar cómo y a que sector social se debe favorecer cuando se salga de la pandemia.



Las organizaciones sociales tienen su plan de propuestas para una salida soberana y popular.

Todo ha cambiado. . .



No te molestaban las manzanas de Chile,
ni las espinacas de España,
ni los tomates de Italia
o la soja de EEUU.
Pero si te molestan los médicos de Cuba.



¿Naciste así de boludo
o estudiaste en algún lado?



Daniel Godoy evalúa la lucha contra la pandemia y reclama por un sistema integral de salud para todos los argentinos



Revista mensual perteneciente al
IPID
INSTITUTO POR LA
IGUALDAD Y LA DEMOCRACIA
Calle 48 Nro 633 9º piso, Oficina 913 - La Plata - Bs. Aires - Argentina
Producida por
DE LA COMARCA
EDICIONES
www.editorialdelacomarca.com.ar
editorialdelacomarca@gmail.com

DIRECTOR: Carlos Fanjul. **CONSEJO EDITORIAL:** Hugo Godoy, Víctor Mendibil, Graciela Iturraspe, Adolfo Aguirre, Marcelo Ponce Núñez, Roberto Cipriano, Marta Maffei, Eduardo Macalusse, Ricardo Peidro y Hugo Amor. **PRODUCCION GENERAL:** Juliana Godoy - José Pablo Villarreal.

ESCRIBEN EN ESTE NUMERO: Claudio Lozano, Carlos Saglul, Guillermo Pérez Cena, Rogelio Roldán, Adolfo Aguirre, Elisa Corzo, Jorge Luis Pellegrini, Carlos Del Frade, José María Barbano.

Fuentes gráficas e informativas: Canal Abierto, Sobre la Hora, Agencia Pelota de Trapo, ACTA, IPID y Periódico Resumen Latinoamericano. **Secretaría de Prensa de ATE Argentina.** **Secretaría de Prensa de la CTA Autónoma.** **Diseño y diagramación:** BAT 02215414253. **Impresión:** Cooperativa de Trabajo Comunidad. **Distribución:** En La Plata y Pcia de Buenos Aires: IPID. En Capital Federal y el resto del país: Cooperativa de Trabajo Comunidad Ltd.

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento de los editores. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido, citando la fuente.

Registro de la Dirección Nacional del Derecho de Autor: DNDA: **RL-2018-47705135-APN-DNDA#M.J.**

Carta de Lectores: carlosfanjul@hotmail.com; revista.malas.palabras@gmail.com; Facebook: revistamalaspalabras.

WEB: malaspalabras.org



Estado, capitalismo y comunidad



Poner en cuarentena a prácticamente la mitad de la población mundial para afrontar la pandemia del Covid-19, supuso poner en suspenso e interrumpir las condiciones de reproducción del capital. La cuarentena implica un shock simultáneo que desploma ingresos y paraliza la producción, deprimiendo demanda y oferta al mismo tiempo, interrumpiendo los pagos de las deudas de empresas, familias y Estados, pinchando las burbujas especulativas, llevando al sistema económico a una espiral depresiva.

Es en este contexto del mundo y de la Argentina que se inscribe el supuesto debate entre la salud y la economía. Decimos «supuesto» –aunque deberíamos decir falaz–, ya que, en realidad, no se trata de una economía neutra o aséptica, se trata de la economía capitalista que trina al percibir que la sociedad mundial,

al ser puesta ante la opción de la vida o la muerte, puede tender a subordinar y posponer la maquinaria del rendimiento capitalista.

Es tan brutal la contradicción que plantea la pandemia que importantes referentes del sistema de poder mundial han alentado estrategias de todo tipo para evitar las cuarentenas, pasando por alto, incluso, las evidencias de propagación del contagio y las pérdidas en vidas. Los casos

dramáticos de Italia, España, Estados Unidos, Brasil e Inglaterra son elocuentes al respecto. Si hay algo que la pandemia ha puesto de manera evidente en el centro de la escena, es la escasa relevancia que la vida tiene para el régimen capitalista.

En nuestro país, el establishment local rápidamente tomó partido en esa discusión y, pese al evidente beneficio que la cuarentena demuestra tener en lo

referente a preservar la salud de la población, adoptó una posición reñida con las necesidades de la sociedad, al tiempo que impulsa algunos planteos dirigidos a cuestionar la cuarentena en función de sus intereses. Estos comportamientos se expresan en el aumento ostensible e injustificado del precio de los alimentos, en la decisión de despedir trabajadores por parte de grupos empresarios que han tenido una inmejorable



performance en facturación y rentabilidad en los años recientes, así como también en la reticencia por parte de los bancos a prestarle a las pequeñas y medianas empresas en crisis pese a las facilidades que en términos de liquidez les brindó el Banco Central. El boicot que estas prácticas suponen, pretende horadar la legitimidad de la medida del aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) y favorecer la insistente –y para nada ingenua– pregunta instalada por los medios de comunicación hegemónicos respecto a «cuando termina la cuarentena».

A la vez insisten sobre la necesidad de crear un comité de expertos económicos que acompañen al presidente, al igual que el de médicos e infectólogos, para poder salvaguardar la economía. Comité para el cual sólo proponen a quienes protagonizaron y sostuvieron, de manera directa o indirecta, el universo de ideas económicas que gobernaron los cuatro años de la experiencia macrista.

La pregunta acerca de «cuándo termina la cuarentena» pasa por alto que frente a la falta de vacuna y de tratamiento, el ASPO es el único instrumento capaz de reducir el contagio y permitirnos mejorar las condiciones para afrontar sanitariamente el problema. En la Argentina conocemos de sobra la contradicción entre las desigualdades propias del régimen capitalista y el sostenimiento del sistema público de salud. Es la primacía de la pauperización social y las desigualdades, así como el privilegio del



negocio de la enfermedad, el que torpedea permanentemente el derecho a la salud y desfinancia el sistema de salud pública.

Es evidente que la cuarentena, con sus efectos en términos de caída de los ingresos y parálisis de la producción, plantea dificultades monumentales en el contexto de una Argentina devastada con más de un 50% de informalidad laboral agravada luego de cuatro años de deterioro social, recesión e industricidio. Pero a diferencia del intento de aprovechamiento de la fragilidad social de la Argentina para exacerbarla y voltear el éxito sanitario de la cuarentena (como lo ha hecho Techint despidiendo o las alimenticias remarcando precios y los bancos retaceando préstamos); la tarea es plantearnos cuáles son aquellas políticas que, atendiendo la fragilidad social de la Argentina, pueden permitir sostener el tiempo que haga falta este instrumento de cuidado poblacional que es la cuarentena.

La cuestión, por lo tanto, no es «cuándo termina», sino «cómo se sostiene».

Políticas públicas

Puesto en estos términos, el debate pone en el centro de la escena al papel del Estado y las políticas públicas. En ese sentido, es imprescindible recordar que sistemáticamente frente a las crisis capitalistas la apelación hipócrita de los neoliberales a la intervención estatal es, por decirlo de algún modo, una reacción de manual. De la misma manera que en los momentos de bonanza alientan la privatización de los beneficios de la expansión, en las crisis buscan que el Estado le ponga piso a la caída de la actividad, socializando pérdidas a como de lugar. Por eso no debe asombrar que aquellos que hasta anteaer proponían ajustes brutales hoy puedan llegar a proponer la emisión monetaria como garantía de gobernabilidad. El debate sobre el papel del Estado en el marco de la pandemia debe ser profundo y sin concesiones. No se trata de socializar pérdidas para luego mantener el mismo régimen de desigualdades

que nos trajo hasta aquí. Se trata de intervenir creando condiciones de mayor igualdad para el devenir de nuestra sociedad.

En este marco, y sin pretender agotar lo profundo y extenso de la problemática, nos gustaría llamar la atención sobre los siguientes puntos o propuestas.

Es imprescindible, aún en contexto de confinamiento, **eludir la tendencia a la ocupación del espacio público por parte de militares y fuerzas de seguridad**. Así como también a la subordinación de la política gubernamental a una matriz ligada a la expertice científica. Esto no implica perder de vista el aporte que las fuerzas armadas y de seguridad puedan hacer, ni mucho menos prescindir del saber científico. Sólo sostenemos que esto debiera inscribirse en un proceso de constitución de Consejos de Organización de la Comunidad frente a la crisis que permitan superar los límites que hoy exhibe el sistema institucional tradicional, que posibilite ejercer el contralor necesario, tanto sobre las tendencias autoritarias de



nuestras fuerzas de seguridad, así como también monitorear que las definiciones que se toman en el terreno sanitario y de las políticas públicas en general, se reproduzcan adecuadamente en los distintos territorios.

Antes de la pandemia ya era **absolutamente imprescindible suspender los pagos de la deuda pública** con el objeto de liberar la presión que los vencimientos ejercían sobre el Presupuesto y por la imperiosa necesidad de transformar a éste en herramienta central para una política de ingresos e inversión pública que propiciara la reactivación de la economía. A la vez, dicha suspensión posibilitaba la utilización de las divisas para sostener, vía equipamiento e insumos importados, la mencionada recuperación. Si esto era ya central antes de la pandemia, hoy resulta también clave que los

dólares disponibles se destinen a las prioridades que la emergencia sanitaria determine. En este sentido, es importante sostener la definición que ha planteado la oferta argentina a los acreedores privados bajo legislación extranjera, según la cual nuestro país no pagará ni intereses ni capital hasta el 2023.

No obstante, corresponde agregar dos cuestiones centrales. La primera, que la oferta en cuestión refiere a sólo el 20% de la deuda pública, quedando pendiente el resto y sin que se haya resuelto aún la situación con el principal acreedor de los próximos años que es el FMI. Acreedor flojo de papeles, para el cual tampoco se posee capacidad de repago y al que no debe aceptársele ningún condicionamiento relativo a la política fiscal y económica en general. En segundo lugar, no parece muy razonable en el contex-

to que la pandemia le impone al mundo y al país, emitir bonos de deuda soberana hasta el 2047 sobre hipótesis de pago construidas en base a proyecciones de superávit fiscal y externo de dudosa –por no decir de imposible– predicción. Máxime cuando los bonos que van a emitirse en base a escenarios casi de ficción, incluyen la cesión de soberanía jurídica en favor de tribunales extranjeros, así como la inclusión de condicionalidades y construcción de mayorías que limitan las posibilidades de discusiones futuras, que seguramente deberán darse frente a la modificación del escenario nacional e internacional.

La dificultad de saber con qué situación económica mundial y nacional nos vamos a encontrar dentro de tres años, debería ser un elemento a considerar para establecer la necesaria suspensión de pagos y acordar

una tregua en las negociaciones hasta que la situación se normalice. Como decía el General «desensillar hasta que aclare».

Renta Universal

El gobierno viene impulsando distintas políticas de ingresos con el objeto de compensar el deterioro que es producto de la pandemia. No obstante, entendemos que en un país donde más del 50% de la fuerza laboral ocupada se encuentra en situación de informalidad y que, según datos al primer trimestre del 2019, el 57,4% de la población transita situaciones de vulnerabilidad y fragilidad social (situación que hoy es aún más grave), lo lógico sería abandonar el criterio de ir superponiendo distintas políticas e instrumentos para **garantizar de inmediato una renta universal que sostenga como mínimo la canasta alimentaria para el con-**

junto de los hogares. Podría pensarse en una transferencia de \$5.000 por persona para todos los habitantes de nuestro país, sin ninguna condicionalidad, es decir, \$20.000 para un hogar tipo durante la vigencia de la pandemia.

Sostener el tejido social y productivo asociado a las micro, pequeñas y medianas empresas, a las cooperativas de trabajo y a las unidades económicas autogestionadas. En el segmento de MiPymes, a comienzos de abril, apenas el 10% de éstas se encontraban plenamente operativas. El 56% restante estaba completamente paralizado y el resto funcionaban de manera parcial. En este marco es imprescindible intervenir con política fiscal y con la regula-

ción pública garantizando la reducción de la carga tributaria, el sostenimiento de los servicios públicos pese al no pago de tarifas, la prórroga para el pago de los alquileres y el sostenimiento de la nómina salarial. A la vez, debería concentrarse el crédito bancario en aquellas actividades que mantienen algún nivel de funcionamiento, en aquellas que son esenciales en la pandemia y, además, sosteniendo el capital de trabajo a partir del comienzo de la recuperación.

Declarar de interés público y de utilidad pública todas aquellas ac-

tividades que resultan esenciales para afrontar la pandemia: alimentación, salud pública, medicamentos, equipamiento médico, higiene, sistema financiero y transporte, son algunas de ellas. Esta definición apunta a orientar los recursos con objetivo de favorecer estas actividades, pero también a dotar de herramientas al gobierno para disciplinar a los sectores dominantes, los cuales, como ya planteamos, no estuvieron a la altura de las circunstancias. El objetivo debería permitir reforzar el control sobre los precios (en cuestiones centrales para la emergencia como alimentos, medicamentos, higiene, entre otras), prohibir

taxativamente los despidos, garantizar el abastecimiento, evitar el corte de servicios públicos frente al no pago de las tarifas y propiciar que las deudas que se acumulen sean absorbidas por aquellas empresas que, tarifazos mediante, se expandieron de manera descomunal en los últimos años. Así como también obligar al conjunto del sistema financiero a garantizar los créditos que defiendan el capital de trabajo y establecer un bono a través del cual el Tesoro Nacional capture parte importante de los pesos disponibles que los bancos no prestan, para que sirvan de fondeo para el Estado y permitan sostener su intervención.

Otra cuestión imprescindible es **monitorear que los sectores de mayor capaci-**



dad económica mantengan el pago de impuestos en un contexto donde muchos sectores en dificultades o paralizados van a dejar de pagar. Es momento también de evaluar la conveniencia de **retomar el control sobre cuestiones que se perdieron en el proceso de las privatizaciones**. En este sentido, la crisis mundial evidenciada en la caída de los precios del petróleo posibilita la recuperación del 49% de las **acciones de YPF** a efectos de socavar la presión que fondos de inversión, petroleras y otros accionistas ejercen sobre la empresa, obligándola a mantener un comportamiento de carácter comercial y limitando la posibilidad de que opere como un instrumento de planificación para la construcción de un nuevo sistema energético.

Planteadas estas definiciones, queremos señalar

que la combinación entre el planteo de **garantizar una Renta Universal** en el marco de la pandemia, y lo expuesto en el último punto, es decir, **declarar de interés y utilidad pública las actividades esenciales, permitiría promover una contribución especial por parte de las grandes fortunas para garantizar la alimentación del conjunto de la población**. Objetivo éste indispensable a ser abordado en una Argentina que se encamina a superar el 40% de pobreza y el 10 % de indigencia. Poniendo el foco sobre los 114 mil argentinos que tienen más de un millón de dólares de acuerdo a la información internacional disponible, y contrastándolos con los 32 mil que están registrados en la AFIP, es posible enfatizar el comportamiento de fuga y evasión que practican las grandes fortunas.

Lo recaudado permitiría sostener una renta de \$5.000 por persona y \$20.000 pesos por hogar.

Las estrategias impositivas que aquí se plantean resultan importantes, pero no deben interpretarse como alternativas al uso de la emisión de moneda. Profundizando el control sobre el mercado cambiario y la oferta de divisas, reforzando la regulación sobre el sistema de precios y en el marco de una capacidad ociosa superior al 50% no hay razones para que la emisión tenga un efecto inflacionario.

En la situación en la que nos encontramos la emisión viene a compensar la caída de los ingresos y, por lo tanto, en el mejor de los casos a evitar una caída mayor de la demanda. En ningún caso a aumentarla. La emisión no es un problema, el debate es qué destino se le da a esa emisión.

La coyuntura de la pandemia obliga a desplazar aquellas argumentaciones que buscan terminar con la cuarentena, o que pretenden compatibilizarla con la recuperación de la economía. El momento que transitamos es incompatible con una idea de recuperación. Obliga a transitar un tiempo de contención; encaminar todos los esfuerzos a evitar que los ingresos de la población se desplomen, a que las actividades centrales para la reproducción de la vida se garanticen y que las instituciones que concentran el saber hacer de la sociedad (empresas, cooperativas, etc) no se destruyan. Si logramos este cometido realista, estaremos en mejores condiciones para afrontar el futuro posterior a la pandemia. Un futuro que, a no dudarlo, seguramente nos deparará la necesidad de replantear muchas cosas.



Se realizó un acto virtual para conmemorar el Día de lxs Trabajadorxs, en el que dirigentxs con diferentes representaciones le hablaron a la militancia por videoconferencia. Y dieron a conocer un documento de protección del empleo y salarios, de la soberanía y la producción, que aquí compartimos.

Manifiesto por la Soberanía, el Trabajo y la Producción

«La globalización del capital, iniciada a mediados de los setenta, dio por tierra con la Argentina en vías de desarrollo industrial para sumergirla en un proceso profundo de subdesarrollo. La dictadura militar, la década pérdida del ochenta, el menemismo, el gobierno de la Alianza y la fatídica etapa de Cambiemos son ejemplos de la agenda de dependencia económica y pobreza extrema impuesta por la globalización financiera en nuestro país.

Bajo el contexto de un mundo que entraba en recesión, la pandemia del Coronavirus profundizó su crisis, agudizó la lucha inter-imperialista y frenó la tendencia expansiva del capital transnacional. Esto generó una oportunidad para retomar una agenda de desarrollo nacional en los países periféricos como Argentina. Se revela así la importancia estratégica de los maltratados sistemas públicos como apuesta última para salvar a la humanidad de la desintegración social.

Sin embargo, dejar atrás en forma definitiva al neoliberalismo requerirá desplazar la subordinación impuesta por el capital transnacional a los países periféricos e incorporar nuevos criterios sociales que consoliden la integración nacional. Dichos principios de orden socio-económico, basados en una reivindicación de la soberanía, el trabajo y la producción, deberán ir más allá de la

indiscutida reivindicación de la importancia del Estado en la salud, la lucha contra el hambre o en el rol preponderante que tendrá en la recuperación económica.

Nadie puede negar los lazos de dependencia económica y política que el régimen neoliberal deja como pesada herencia en la Argentina. Democratizar una economía extranjerizada y colonizada desde sus entrañas (culturales, productivas

y financieras) requerirá un ejercicio pleno de la soberanía política en defensa del interés nacional, tanto desde la gestión estatal como desde los sectores de la producción y el trabajo.

Por otro lado, no podemos pensar que, superada la crisis de la pandemia, la economía mundial vuelva a funcionar como hasta ahora. Hoy en día, la salida que se pensaba para nuestro país, basada en poder ge-



nerar un shock de exportaciones, no tiene asidero en la realidad. Primero, porque el mercado externo está deprimido. Segundo, porque la apuesta a grandes exportaciones a través del shale gas para que generara dólares, tampoco tiene perspectivas frente a una baja de la demanda internacional y en los precios. Por lo tanto, no hay recuperación si no es pensando seriamente en el mercado interno como actor fundamental, impulsando un fuerte proceso de sustitución de importaciones. Ahí tiene un rol imprescindible, como inductor de la demanda agregada, un piso de salario universal equivalente al valor de una canasta de bienes y servicios, que permita reconocer como trabajo, tareas que hasta el momento no han sido mundialmente reconocidas (como los trabajos del sistema de cuidado, por nombrar un ejemplo) y que permitan a un hogar superar la situación de pobreza.

A dicho escenario se suman una violencia machista y una desigualdad de género en materia laboral que no pueden ser naturalizadas, en un contexto donde las dificultades para las mujeres y para las diversidades son mucho mayores.

En este momento complejo de la patria reafirmamos nuestra convicción de que sólo el ejercicio concreto de la soberanía nacional garantizará a nuestro pueblo una salida a la crisis global con independencia económica y justicia social.

Los ejes de las políticas soberanas que proponemos son los siguientes:



I. Soberanía Alimentaria

Núcleo de cualquier principio básico de justicia social. En lo concreto requiere independizar la producción, transporte y comercialización de alimentos de las cadenas globales de especulación financiera.

Para esto es necesario:

- En la esfera de la producción: impulsar la creación de un millón de chacras mixtas combinadas con la industrialización del campo, planificada y federal.

- En la esfera de la logística: dar prioridad en el abastecimiento a la pequeña producción de cercanía.

- En el eslabón de comercialización se debe garantizar el comercio justo. Para esto es necesario, en el mercado interno reemplazar al capital concentrado extranjero preponderante en los supermercados, por capital público que garantice el abastecimiento justo.

- En el mercado de exportación de alimentos es necesario declarar de inte-

rés y utilidad pública aquellos sectores económicos que resulten centrales para enfrentar la crisis alimentaria. En este aspecto se impone la necesidad de una empresa estatal con capacidad reguladora de los precios internos.

II-Soberanía Monetaria y Financiera

Ningún país se desarrolló utilizando la moneda de otro. Romper con la dependencia monetaria y financiera de los mercados especulativos de crédito requiere comenzar por:

- Recuperar capacidad de emisión propia de dinero estatal.

- Definir nacionalmente el destino del crédito interno. El objeto de la emisión estatal no puede estar en manos, en última instancia, del poder discrecional de bancos privados y extranjeros regulados desde el exterior.

- Declarar al sistema bancario como servicio público. La crisis mostró que los servicios financieros son esenciales para el funcionamiento económico de la sociedad. Un servicio financiero público debería tener hoy como prioridad reconstruir el capital de trabajo en los sectores más débiles de la producción, expropiado por la usura.



- Impulsar un plan de financiamiento compulsivo. Con esto queremos decir que los bancos tienen que garantizar que se reprogramarán todas las deudas que no puedan pagarse. Pero además, que se van a activar las líneas de crédito para garantizar el pago de salarios y el crédito para el capital de trabajo. Se requiere una intervención más agresiva del BCRA y si es necesario intervenir la banca privada para que opere por cuenta y orden del Central. Esta iniciativa debe ser segmentada ya que grandes firmas están en condiciones de afrontar con capital propio, o a través de la capitalización de sus propietarios, el pago de la nómina salarial e impuestos.

- Crear un fondo para promoción de la economía popular a través de créditos y subsidios.

- Crear un Banco Federal de Desarrollo que impulse el crecimiento en los sectores estratégicos

III-Soberanía Fiscal

- Liberar por 5 años al Estado de cualquier compromiso relacionado con una deuda externa espuria. Auditar exhaustivamente, en ese periodo, la totalidad del endeudamiento público. Verificar las emisiones en la que actuaron funcionarios públicos relacionados con los fondos o la banca internacional involucrada. Aprovechando la información internacional y construyendo un padrón de acreedores para comprobar la relación de endeudamiento y fuga de capitales.

- Consolidar un «Impuesto Solidario» como mecanismo para que el 5% más rico de nuestra comunidad contribuya a atender la situación de pobreza estructural

- Impulsar una reforma tributaria integral progresi-

va, incrementando los gravámenes sobre los sectores de mayores ingresos.

- Ordenar el destino nacional de la demanda interna dando prioridad a las pymes y cooperativas de la economía popular a través del comercio estatal. Los requisitos deberían permitirles a estos sectores participar, por ejemplo, en licitaciones subdividida por volúmenes parciales (fundamental para las más pequeñas). Preferencia en igual sentido para la obra pública.

IV-Soberanía Productiva

- Reconstruir salarios, jubilaciones e ingresos de la economía popular es el eje de demanda de cualquier recuperación de empresas pymes y cooperativas.

- Impulsar una estrategia de sustitución y control estricto de importaciones para que sólo se compren

en el exterior insumos insustituibles.

- Promover la articulación entre la ciencia y el sector productivo. Transferencia de conocimiento y tecnología al sector industrial, posibilitando así mayor valor agregado y producción más competitiva a nivel mundial.

- Impulsar un sistema nacional de innovación donde los saberes científicos, obreros, populares y estatales se pongan al servicio del desarrollo nacional.

- Prohibir la remisión de utilidades al exterior por parte del capital extranjero durante los 5 años que requerirá revertir la crisis económica y social en la que estamos inmersos.

- Socializar la renta tecnológica propiciando un nuevo reparto del tiempo de trabajo entre empleo y formación. En el nuevo paradigma productivo el menor uso de la fuerza de trabajo por unidad de producto o





servicio culmina con mayores índices de desempleo y sobreexplotación laboral. De tal forma la renta tecnológica, que es fruto del conocimiento socialmente elaborado, es apropiada totalmente por el capitalista. La nueva institucionalidad apunta a que el reparto social de esta renta tecnología permita, a través de un Seguro de Empleo y Formación, el reparto de las horas de trabajo y estrategias de formación.

- Registrar y Formalizar productivamente a la economía popular. Hay que modernizar y adaptar los mecanismos e instituciones para que los trabajadores de este sector sean reconocidos en sus derechos.

V- Soberanía Energética

La energía es un insumo básico de cualquier esquema sustentable de desarrollo productivo. Salir del extractivismo de los recursos naturales, que toma al complejo energético como un commodity de exportación a través enclaves extranjeros, va a requerir una estrategia de reapropiación y

control estatal de los mismos.

- El marco del derrumbe del valor patrimonial de las acciones empresarias abre la oportunidad para que el Estado vuelva a ocupar un papel central en actividades neurálgicas, sobre todo del complejo energético. Recuperar el control sobre YPF y el proceso de distribución energética podría permitir volver a tener un sistema centralizado fundamental para pensar en un proyecto centrado en el de-

sarrollo productivo nacional.

- La estatización de las empresas de servicios públicos va a permitir un acceso democrático a la energía como derecho humano e insumo productivo estratégico.

VI- Soberanía Marítima

Defender nuestra soberanía marítima implica to-

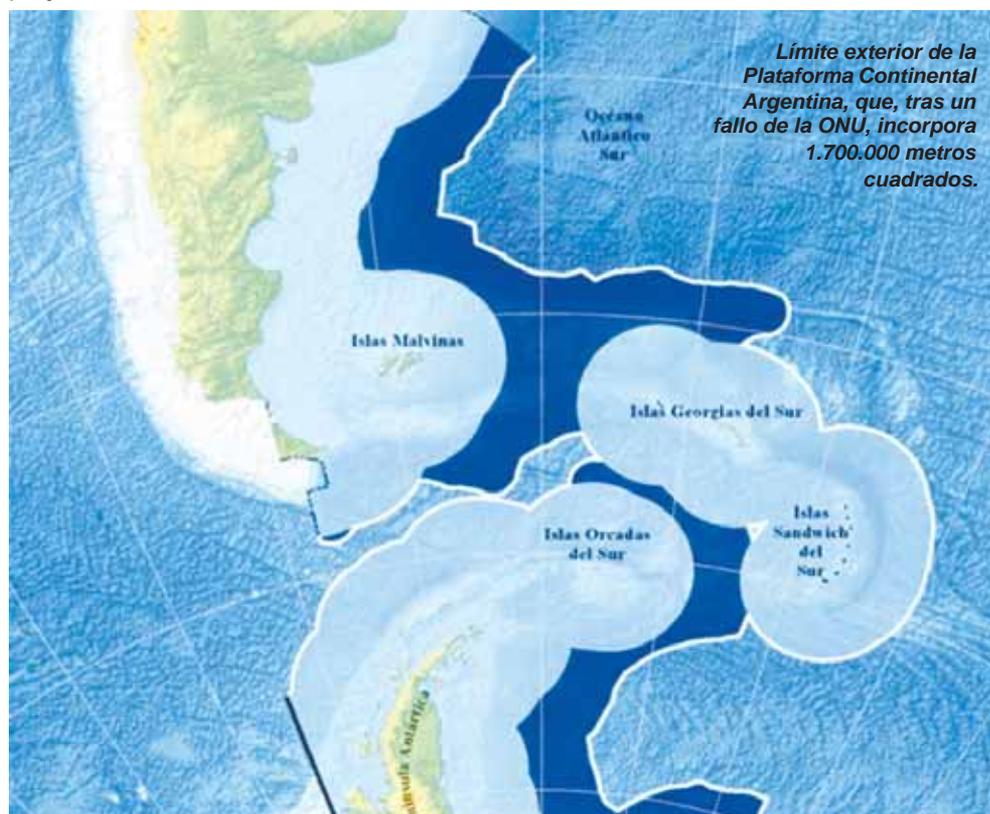
mar medidas con los siguientes propósitos:

- Reconstruir la flota mercante de bandera nacional. Esto permitirá disminuir en forma significativa los costos por servicios de fletes que hoy paga nuestro país a barcos extranjeros para transportar los productos de exportación.

- Nacionalizar los puertos. Recuperar esta herramienta soberana permitirá al Estado promover las exportaciones de las pequeñas y medianas empresas y controlar mejor las importaciones.

- Proteger nuestros recursos marítimos de la depredación.

- Impulsar los astilleros nacionales, una industria clave para un país que pretende industrializarse y recuperar la flota mercante de bandera nacional y la industria de defensa marítima.



VII-Piso de Ingresos Garantizado

Se trata de la construcción de un piso de ingresos y garantías para el conjunto de la población que supone un shock distributivo en la economía que, en tanto promueve una modificación de la demanda agregada, se articula con la reorientación del modelo productivo. Piso de Ingresos que se compone de tres instrumentos

a) Universalización de un Salario social de Empleo y Formación para todos los jefes y jefas de hogar desocupados o con ocupaciones de Subsistencia

b) Verdadera universalización de la Asignación Universal por Hijo hoy aproximadamente 4 millones de niños y niñas no son alcanzadas por esta cobertura.

c) Establecimiento de una jubilación universal para la población adulta mayor equivalente al 82% del Salario social de Empleo y formación.

La articulación del salario social y la universalización de la asignación por hijo debe garantizar que en el proceso de recuperación productiva se garantice que ningún hogar caiga por debajo de la línea de la pobreza.

VIII- Acceso a la Vivienda Digna y Planificación Territorial

- Poner en marcha un plan de construcción de un millón de viviendas populares en un año. Un hecho de justicia social y unidad nacional. La vivienda fue construida por el ser humano para protegerse del ambiente y de las pestes y pandemias. No puede haber salud para todos sin viviendas dignas planificadas con urbanismo popular, saneamiento y vinculación a su producción.

- A cien años de la primera regulación de alquileres, el Estado nacional debe regular las condiciones y los precios de uno de los derechos básicos de las mayorías: el acceso a la vivien-

da. Es hora de terminar con los contratos cortos, el libre precio, las exigencias abusivas para poder acceder a un techo pagando alquiler, el negocio de las garantías financieras, y los abusos de intermediarios que recuerdan el papel de los capataces de conventillo. Es necesario impulsar la Ley de Alquileres: registro de contratos, plazo mínimo legal de 7 años, y recuperación de un índice estatal de ajuste de precios basado en un promedio entre precios al consumidor y variación salarial.

- Reordenamiento del territorio nacional con nuevas ciudades creadas alrededor de nuevas unidades productivas. Muchos países en la pos guerra aprovecharon para combinar el esfuerzo privado y público descentralizando la producción en ciudades pequeñas para descongestionar a las grandes urbes.

El trabajo es garantía de arraigo, por eso la importancia de planificar la vi-

vienda y la producción conjuntamente.

- Integración social y urbana de los 4.416 barrios populares de Argentina y creación de 200.000 lotes con servicios para las jóvenes familias humildes. Es fundamental cambiar las condiciones de extrema exclusión en las que vive el sector más empobrecido de nuestro pueblo: sin agua potable ni cloacas, sin recolección de residuos, aislados de los centros urbanos donde se concentra el trabajo, la salud y la educación.

Nuestra realidad muestra que las crisis potencian la lucha solidaria del pueblo argentino por la justicia social. Con el único fin de una patria grande y soberana convocamos a las fuerzas del trabajo y la producción con plena conciencia de la crisis, pero también, con profunda confianza en la capacidad transformadora de la realidad que tiene el campo nacional cuando está unido detrás de un destino común».



Desde la Cooperativa de Trabajo Envases Flexibles de Mataderos, construyeron el material que aquí mostramos Hugo «Cachorro» Godoy, de ATE; Héctor Amichetti, Sindicato de la Federación Gráfica Bonaerense; Esteban «Gringo» Castro, UTEP; Ricardo Peidró Sec. Gral. de la CTA-A; Juan Carlos Alderete de la CCC; Walter Correa del Sindicato Trabajadores del Cuero; Gisela Bustos, MNER; Gervasio Muñoz, Fed. Nac. De Inquilinos y Damián Regalini, Consejo Productivo Nacional, junto a decenas de otras organizaciones firmantes.



Entre la ilusoria

liberación masiva de presos peligrosos y el cataclismo laboral y social se entrecruzan dirigentes gremiales que defienden intereses empresarios y la necesidad de que los que más tienen, más pongan para salir de la crisis. Coronavirus y desafíos para un nuevo orden mundial. Una muy buena nota de Carlos Saglul para Canal Abierto, y que aquí compartimos en algunos tramos.

Cuesta arriba en la *pandemia*

En el cristal de la puerta de entrada del edificio vecino a mi casa, una vecina colocó una foto tomada desde la cámara de vigilancia donde se ve un señor, sin barbijo, haciendo un gesto obscuro. Abajo de la imagen se puede leer, «Cuidado, este delincuente trata de entrar al edificio». La señora del tercero vive su cuarentena frente al televi-

sor. Escuchó que «se aprovechan de la emergencia para vaciar las cárceles», «Cristina ordenó armar milicias con violadores y ladrones».

Aunque después de servir para los titulares de los diarios lo desmintió, la jueza de Ejecución de Quilmes, Julia Márques informó de «176 liberados condenados por delitos contra la integridad sexual». Dijo que «en un solo día se verificaron igual número de excarcelaciones que en un año». Seguramente la vecina del tercero no fue la única que no pudo dormir y salió a golpear la cacerola. «No liberen monstruos», tuiteó la actriz Eugenia «China» Suárez.

La inseguridad, siempre a mano

Más allá de que hay jueces irresponsables -a algunos de los cuales, cuando se

escribe esta nota, desde el oficialismo se les está pidiendo juicio político-, quedó evidenciado que «el periodismo de guerra» no perdió su poder de fuego.

Negar que el cacerolazo fue importante sería un error del gobierno. Hay natural malestar en la gente que hasta aquí acompañó la cuarentena sin chistar.

La derecha quiere aprovecharlo para licuar la credibilidad de Alberto Fernández.

Se inició el camino cuesta arriba.

El gobierno, por ahora, dejó la agenda en quienes le desean la peor suerte. El tímido impuesto del uno por ciento a las grandes fortunas por única vez, no es tanto lo que les preocupa a los grupos económicos concentrados, sino la posibilidad de que éste sea el comienzo de intentar poner sobre la mesa el debate sobre la distribución de la riqueza.



JUEVES 30 DE ABRIL
20HRS

Cacerolazo
contra la suelta masiva de
Presos de Alta Peligrosidad

Basta de impunidad para los criminales

Obviamente, la inseguridad siempre a mano se pultó toda discusión: ya no se habla de Paolo Rocca o Mauricio Macri sino de «los violadores, asesinos, narcos que soltaron».

El odio, el miedo, los materiales con los que trabaja la derecha son mucho más fáciles de imponer que la reflexión.

El salario de la traición

Según el secretario General de la UPCN, miembro de la conducción de la CGT y firmante del acuerdo con el gobierno y la Unión Industrial Argentina que permitirá bajarle el 25 por ciento del salario a los trabajadores, los obreros sintieron «alivio» con este pacto ya que «se fijó un piso salarial del que nadie se puede bajar». Esta paritaria al revés, llevada adelante por los ex

socios de Macri y de todos los gobiernos neoliberales, va a contramano de reactivar el mercado interno. Vaca Muerta ya parece imposible de resucitar, Brasil es una preocupación no solamente por lo que dejará de comprarnos sino por las esquirlas de la explosión de la pandemia en su territorio y, «el granero del mundo» es historia. Solo queda robustecer el mercado interno. El gobierno dejó pasar el acuerdo del sindicalismo empresario con preocupante liviandad.

Mientras la CGT firmaba la baja salarial, otros gremios de esa central y la CTA Autónoma junto a otras organizaciones obreras y de pequeños y medianos empresarios planteaban la necesidad de un ingreso mínimo garantizado por el Estado.

¿Cómo se financiará? Muy simple desde lo teóri-

co, complicado por la relación de fuerzas: recuperando la centralidad de Estado en el reparto de la riqueza. El tema de la salud pública no puede resolverse al margen del equitativo reparto de la riqueza como lo demostró claramente Ramón Carrillo, a quien el peronismo debería acudir más asiduamente.

El impuesto del uno por ciento a las grandes riquezas es positivo pero no suficiente, por más que ni eso quieren pagar los que se enriquecieron fundiendo al país. Hay que derogar la Ley de Entidades Financieras, intocable desde la dictadura militar, intervenir a los bancos de manera de manejar el ahorro público, establecer una verdadera equidad impositiva, pues no hay país que salga de una crisis tremenda como la que estamos con los ciudadanos de menos ingresos solven-

tando el 80 por ciento de la recaudación.

Quienes hasta ahora «toleraron» la buena imagen del Presidente al frente de la emergencia, no van a tolerar un New Deal a la criolla ni nada que se le parezca, ellos se sirvieron siempre del Estado, nunca pusieron un mango y no lo van a hacer ahora. Lo han demostrado en la pandemia, no les importa la vida de sus congéneres. Si es necesario gritar «Viva la Muerte» como buenos fascistas, lo harán con tal de enriquecerse un poco más. Si Alberto Fernández cede, pierde todo su capital político. Solo le queda salir por delante, pero para eso tiene que recuperar la agenda. Hablarle claramente a los argentinos, movilizarlos, para que esta crisis le dé la razón cuando reflexionó: «quizá sea la oportunidad de un orden más justo».



En medio del cataclismo laboral y social entran en juego dirigentes gremiales que defienden intereses empresarios.



Los muertos no existen

Cruda reflexión de Hernán López Echagüe, a punto de romper el televisor

No hay muertos, tampoco hay vivos. Hay escenario. Y actuación continua. Hay muertos numerados, es decir, cuerpos que de pronto pierden toda identidad, se difuminan, y ahora no son más que un número, una cifra, una estadística, un punto en una curva, un ¡ALERTA!, ¡ALERTA! ¡PRIMICIA! en la pantalla del televisor. Y en todas las voces que salen de la radio.

Esos autoproclamados comunicadores sociales dan la impresión de que la suerte que pueda correr alguien al que no conocen les importa un bledo.

O sí: son noticia, búscame ya el teléfono de la madre o del hermano del tipo que murió en el Chaco, vamos, apurate.

Quedate en tu casa que nosotros te sometemos

al griterío y a la construcción del miedo.

No estaría mal que buena parte de los periodistas se entregara a una cuarentena total y absoluta.

Imposibilidad de hablar o escribir con esa gula de catástrofe tan insultante, tan baja. Tan poco solidaria. Tan poco decente.

Como bien dice Cortázar en las últimas líneas de *Policrítica* a la hora de los chacales (1971): «*No me excuso de nada, y sobre todo no excuso este lenguaje, es la hora del chacal, de los chacales y de sus obedientes: los mando a todos a la reputa madre que los parió, y digo lo que vivo y lo que siento y lo que sufro y lo que espero. Sólo así podremos acabar un día con los chacales y las hienas*».



(Un navegante del Facebook angustiado por lo que leía)

Es la premisa, el eslogan.

Quédate en casa, dice el futbolista, abrazado a su esposa mientras sus hijos corren por los 400 metros cuadrados de su hogar.

Quédate en casa, dice el político, mientras elige en cuál de sus propiedades pasará la cuarentena.

La gente no entiende, dice alguien más, mientras descargan en su puerta el cajón de fruta y verdura que compró online y pagó con su tarjeta.

Y qué decir de aquellos que surtieron sus despensas en las grandes tiendas para pasar la cuarentena.

Pero al margen, los barrios invisibles las «casas» 4x4, de chapa y cartón, donde el frío es FRÍO y el calor abraza y marea. Esas casas llenas de familias, donde lo que ganaste ayer, es la comida de hoy. Donde, si no ganaste ayer, no hay comida hoy.

Donde se conocen las medidas sanitarias, pero es imposible cumplirlas. ¡Tienen miedo, pero sin medios! Sólo se intenta vivir, resistir, sobrevivir día a día. El virus no nos hace iguales.

El virus pone en evidencia, aún más, la intolerancia, la apatía con que el sector privilegiado de esta sociedad mira a los que menos tienen.

-Quédate en tu casa, para cuidarnos entre todos: Se los acusa e interpela. Afuera el virus, adentro el hambre...las caras de sus hijos, la decepción, la incertidumbre, la desesperanza.

¿Realmente nos cuidamos entre todos?



Vietnam

A 45 años de la gran victoria contra el imperialismo

Hace 45 años, los agresores estadounidenses huían ante el embate triunfante del pueblo vietnamita. Camino similar había recorrido antes ese pueblo luchador frente a las tropas del Mikado japonés y los mercenarios franceses. Tres imperialismos fueron derrotados en tres décadas por un pueblo que estaba en absoluta inferioridad de condiciones. Podría concluirse que, ante un pueblo decidido, con una dirección política y político-militar correcta, no hay relación de fuerzas, por abrumadoramente desfavorable que sea, que no se pueda revertir.

El fenómeno de la independencia y unificación de Vietnam se puede presentar como el fruto de un largo conflicto armado que atravesó distintas fases hasta completar su meta final. Dos guerras, la primera contra Francia (1946-1954), y la segunda contra los Estados Unidos (1961-1973), que concluyó en un enfrentamiento civil entre el Norte y el Sur (1973-1975). Desde 1946 hasta 1975 Vietnam fue escenario permanente de una violencia que por su extensión en el tiempo, y por los devastadores efectos sobre el espacio físico y su población, la convirtieron en un símbolo dentro de las luchas que las antiguas colonias emprendieron en pos de su liberación.



La historia que nos da vida

La República Democrática de Vietnam fue proclamada oficialmente por Ho Chi Minh el 2 de septiembre de 1945, aunque carecía de todos los atributos asociados normalmente al gobierno.

En esa época, la autoridad de Ho Chi Minh se extendía solamente sobre una pequeña parte de Tonkín, y aun esto último era discutido por los partidos nacionalistas. Hasta bien entrado el año 1949 la resistencia vietnamita se desarrolló bajo la forma de una coalición de los grupos. La resistencia vietnamita al restablecimiento del dominio francés había conquistado muchas simpatías en el orden internacional, y Francia, agotada por la II Guerra Mundial, afrontaba dificultades cada vez mayores para sostener a sus debilitadas fuerzas de Indochina.

Pero, en el desarrollo de la guerra, la ayuda china al Vietminh fue trascendental para la derrota francesa. Esto supuso que el gobierno estadounidense colaborase con el bando francés.

China trasladó a Vietnam, consejeros militares, municiones, artillería,

y medicinas, además el adiestramiento de las tropas vietnamitas se hacía en suelo chino. Los contactos con la Unión Soviética fueron mucho más reducidos, y su ayuda llegó al final de la guerra. Del mismo modo, el vietminh se introdujo en los territorios de Laos y Camboya extendiendo aún más el conflicto.

Armisticio

El día 8 de mayo de 1954, bajo la presidencia de Gran Bretaña y la Unión Soviética, tuvo lugar la Conferencia de Ginebra, para poner fin a la guerra de liberación de Vietnam. Participan, además de las dos potencias citadas, Estados Unidos, Francia, China, la República Democrática de Vietnam, Laos y Camboya. En Vietnam del Sur, Diem asume el gobierno con el apoyo de Estados Unidos, en consecuencia representó los intereses de esta potencia en la zona. Esta afirmación viene avalada por la confección del marco jurídico que legitimó su dominio en la zona, además la SEATO queda constituida el 8 de septiembre de 1954. El armisticio se



firma el 20 de julio de 1954 y en él se estipulan, entre otros, las siguientes condiciones:

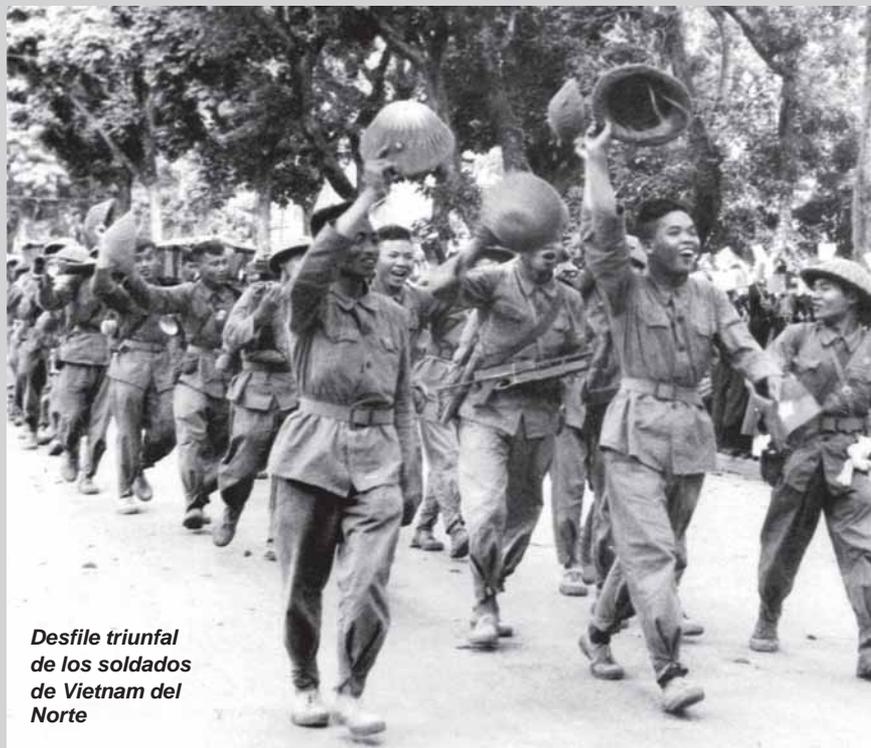
** Vietnam queda dividido por una línea de demarcación militar situada en el paralelo 17. Al norte del mismo han de reagruparse todas las tropas del Vietminh, mientras que al sur lo harán las tropas de Francia y de la Unión Francesa. Esta división tendría un carácter temporal, ya que se preveía la celebración de elecciones libres en 1956 para dar paso a la constitución de un gobierno democrático y a la posterior unificación.*

** Se reconoce la independencia y el derecho a la unificación de Vietnam a nivel internacional.*

** Francia debe proceder a la retirada total de sus tropas, con plazo hasta 1955. La zona se declara desmilitarizada.*

** La península de Indochina queda dividida en los estados de Laos, Camboya, la República Democrática del Vietnam del Norte y la República de Vietnam.*

La República de Vietnam estaba deseosa de reanudar sus relaciones con aquella, a fin de equilibrar las que mantenía con China. Los Estados Unidos y su aliado, Vietnam del Sur, se limitaron a tomar nota de los acuerdos adoptados en la Conferencia de Ginebra, lo que más tarde será tomado como pretexto para el incumplimiento de los mismos y el comienzo de la intervención estadounidense en apoyo de Diem. La distinta interpretación



Desfile triunfal de los soldados de Vietnam del Norte

*El pueblo todo en la lucha
contra los distintos
imperialismos que atacaron
Vietnam*



que de los acuerdos se hace por los dos Estados en que ha sido dividido el país no es más que una manifestación de un fraccionamiento que alcanza cotas sociales más profundas. El régimen de Bao Dai, que pronto será de Diem, pasa a ser un instrumento añadido de la penetración de los Estados Unidos en esa zona del mundo. El gobierno estadounidense, en función de su nueva estrategia política, se sintió como único estado capacitado para defender los intereses de Occidente, allí donde podían verse enfrentados a regímenes comunistas, y el peligro de Vietnam era evidente. Francia ha sido sustituida por los Estados Unidos como potencia dominante, pero algo mucho más grave para su equilibrio interno se ha producido, si a comienzos de la guerra la necesidad de contar con apoyos políticos la había inducido a formalizar concesiones a los regímenes de Norodom Sihanouk y de Bao Dai, las colonias del Norte de África tienen en la derrota francesa de Vietnam un ejemplo de las posibilidades de independencia que se les ofrecen.

La primera consecuencia de la Conferencia de Ginebra fue el desmoronamiento del imperio colonial francés. En segundo lugar, se podría afirmar la incorporación de Estados Unidos como potencia hegemónica en la zona, y cuya cobertura legal fue establecida por la SEATO.

El sistema de relaciones internacionales dominado por la política de bloques y

el establecimiento de la estrategia de «guerra fría» impedían poner en práctica un acuerdo político de conformidad con la redacción de los Acuerdos. La realización de unas elecciones democráticas en 1956, que muy probablemente hubiesen dado la victoria al Lao Dong era algo que los Estados Unidos no podían permitir. Y por último, se puede citar la insatisfacción experimentada en la República de Vietnam del Norte por el contenido de los acuerdos. En consecuencia se dispuso que uno de cada quince combatientes del vietminh permaneciera en el sur, como instrumento para la realización de su objetivo unificador. La llegada de los «consejeros» y las armas norteamericanas evidenciaba la violación de la cláusula de neutralidad de la zona, pero las quejas vietnamitas fueron, hasta 1958, prácticamente inexistentes. Se hallaban embarcados en la reconstrucción de un país en guerra desde hacía 15 años.

Nueva resistencia

Con la política de resistencia de «todo el pueblo», «integral», «a largo plazo», «basada en nuestra propia fuerza», promoviendo la tradición nacional de unidad y patriotismo, el Partido Comunista dirigió al pueblo a derrotar todos los planes e intrigas de invasión del enemigo, especialmente con la victoria en la campaña ofensiva de Invierno-Primavera de 1953-1954 y finalmente a conseguir

la rotunda victoria en la batalla de Dien Bien Phu «resonante en los cinco continentes y que sacudió al mundo», obligando a los colonialistas franceses a firmar el Acuerdo de Ginebra (1954), poniendo fin a la guerra de agresión a Vietnam.

De 1954 a 1975, el país se dividió en dos. Bajo la dirección del Partido, el Norte hizo grandes esfuerzos para construir el socialismo mientras cumplió simultáneamente sus deberes de una gran retaguardia para el gran frente. El pueblo del Sur se mantuvo firme en la lucha inquebrantable por la independencia y la reunificación nacionales.

Con el espíritu de que «preferimos a sacrificar todo antes que perder nuestro país y ser esclavos», y «no hay nada más precioso que la independencia y la libertad»; sobre la base de las direcciones correctas y creativas del Partido, con la fuerza combinada de toda la nación, el ejército y nuestro pueblo, paso a paso, derrotamos todas las estrategias de guerra del imperialismo estadounidense, liberando completamente el Sur el 30 de abril de 1975 y reunificando el país».

Esta victoria «se registra para siempre en la historia de Vietnam como una de las páginas más gloriosas, un símbolo brillante del triunfo del heroísmo revolucionario y la inteligencia humana; y pasa a la historia mundial como una gran hazaña del siglo XX, un acontecimiento de enorme importancia internacional, con el sello distintivo de su tiempo.



Foto icónica de la guerra brutal. Un oficial de Vietnam del Sur, aliado a EEUU ejecuta a un combatiente del Vietcong.

VIETNAM

¿Cómo se lograron estos triunfos?

Por Rogelio Roldan (para Resúmen Latinoamericano)

En 1941, a iniciativa del Partido Comunista, se fundó la Liga para la Independencia de Vietnam, más conocida como Viet Minh, la que ordenó al general Giap iniciar una campaña de propaganda armada y reclutamiento. En dos años trocó a los campesinos en combatientes combinando el entrenamiento militar con la formación política comunista. En 1945 el Viet Minh tenía ya diez mil hombres bajo su mando y pudo pasar a la ofensiva contra el imperialismo japonés, quien ocupaba todo el sudeste de Asia.

La dirección vietnamita, encabezada por Ho Chi Minh, Truong Chinh, Vo Giap, Le Duc Tho, Le Duan, Pham Van Dong, caracterizó el tipo de revolución necesaria: anticolonial, antiimperialista, de liberación nacional y por el socialismo. Apreciaron -sin sobre ni subestimarlo- el enemigo a enfrentar: los imperialismos japonés, francés y yanqui; captaron la capacidad y potencialidad de lucha de su pueblo, definie-

ron con precisión la amplitud de su base social -sabían que el poder popular local es el talón de Aquiles del opresor extranjero-, el tipo de alianzas y la estrategia de poder, con la flexibilidad táctica adecuada a cada momento.

La dirección vietnamita simultaneó todas las formas de lucha -desde las reivindicaciones más sencillas hasta la lucha por el poder- en el marco principal de la vía no pacífica. Al comienzo insurreccionándose en

modo guerrillero, es decir, en pequeños grupos para golpear en el eslabón más débil de los invasores: el poder local; hasta crecer hacia la construcción del ejército regular, que continuó actuando en combinación con las unidades guerrilleras y las milicias populares.

En 1947 se definió que la lucha por la independencia, la unificación y el socialismo determinaría una guerra de larga duración, y que tendría tres fases: defensiva, equilibrio de fuerzas y contraofensiva general; las cuales se sucederían en la medida que adecuando su debilidad a la fuerza del enemigo, pudieran transformar la situación de desventaja en situación de ventaja estratégica.

Con la experiencia de siglos de lucha contra invasores diversos, más la certeza que un ejército popular es superior al mejor ejército moderno, el Tío Ho con Truong Chinh y Giap elaboraron la doctrina de defensa nacional conocida como «Guerra de todo el pueblo», en su integralidad política,

económica, militar e ideológico-cultural.

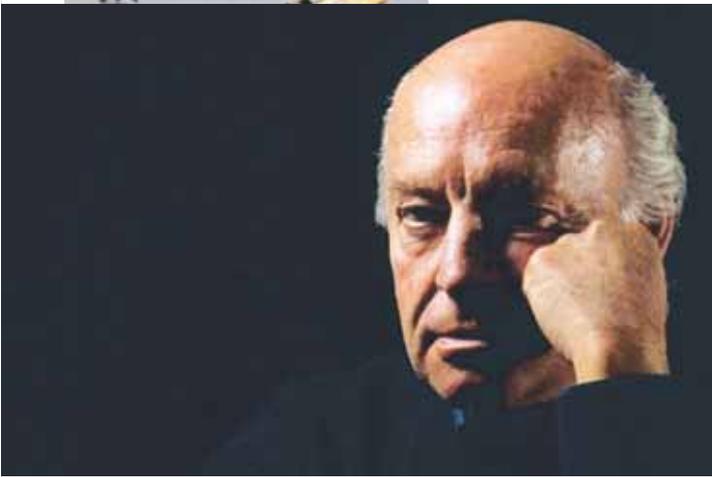
Con esa política de guerra de todo el pueblo, combinando la guerra de guerrillas y la guerra regular, el pueblo vietnamita de la defensa pasó a la ofensiva y obtuvo grandes victorias, como la de Dien Bien Phu y otras hasta la derrota total -política y militar- del imperialismo yanqui, el 30 de abril de 1975.

El Partido Comunista de Vietnam pudo cumplir el papel de vanguardia efectiva porque supo resolver eficazmente dos tareas esenciales: desarrollar la autonomía y el poder de las masas populares, tensando así todas sus fuerzas, y construir la más sólida unidad nacional revolucionaria. La enseñanza más seria, trascendente y perdurable del pensamiento y la acción del partido vietnamita, encabezado por el Tío Ho, es su calidad de teórico y práctico consumado de la construcción y desarrollo del poder popular. Enfoque este que se basa en su visión integral, político-militar, de la lucha de clases



Página
Impar

Como siempre, como a cada rato, es Eduardo Galeano quien nos lleva a caminar por buenos senderos. En este caso, para homenajear a los trabajadores.



La desmemoria

Chicago está llena de fábricas. Hay fábricas hasta en pleno centro de la ciudad, en torno al edificio más alto del mundo. Chicago está llena de fábricas, Chicago está llena de obreros.

Al llegar al barrio de Haymarket, pido a mis amigos que me muestren el lugar donde fueron ahorcados, en 1886, aquellos obreros que el mundo entero saluda cada primero de mayo.

-Ha de ser por aquí-, me dicen. Pero nadie sabe.

Ninguna estatua se ha erigido en memoria de los mártires de Chicago en la ciudad de Chicago. Ni estatua, ni monolito, ni placa de bronce, ni nada.

El primero de mayo es el único día verdaderamente universal de la humanidad entera, el único día donde coinciden todas las historias y todas las geografías, todas las lenguas y las religiones y las culturas del mundo; pero en los Estados Unidos, el primero de mayo es un día cualquiera.

Ese día, la gente trabaja normalmente, y nadie, o casi nadie, recuerda que los derechos de la clase obrera no han brotado de la oreja de una cabra, ni de la mano de Dios o del amo.

Tras la inútil exploración de Haymarket, mis amigos me llevan a conocer la mejor librería de la ciudad. Y allí, por pura casualidad, descubro un viejo cartel que está como esperándome, metido entre muchos otros carteles de cine y música rock.

El cartel reproduce un proverbio del África: *Hasta que los leones tengan sus propios historiadores, las historias de cacería seguirán glorificando al cazador.*

1 de mayo
Día del Trabajo



El origen del mundo

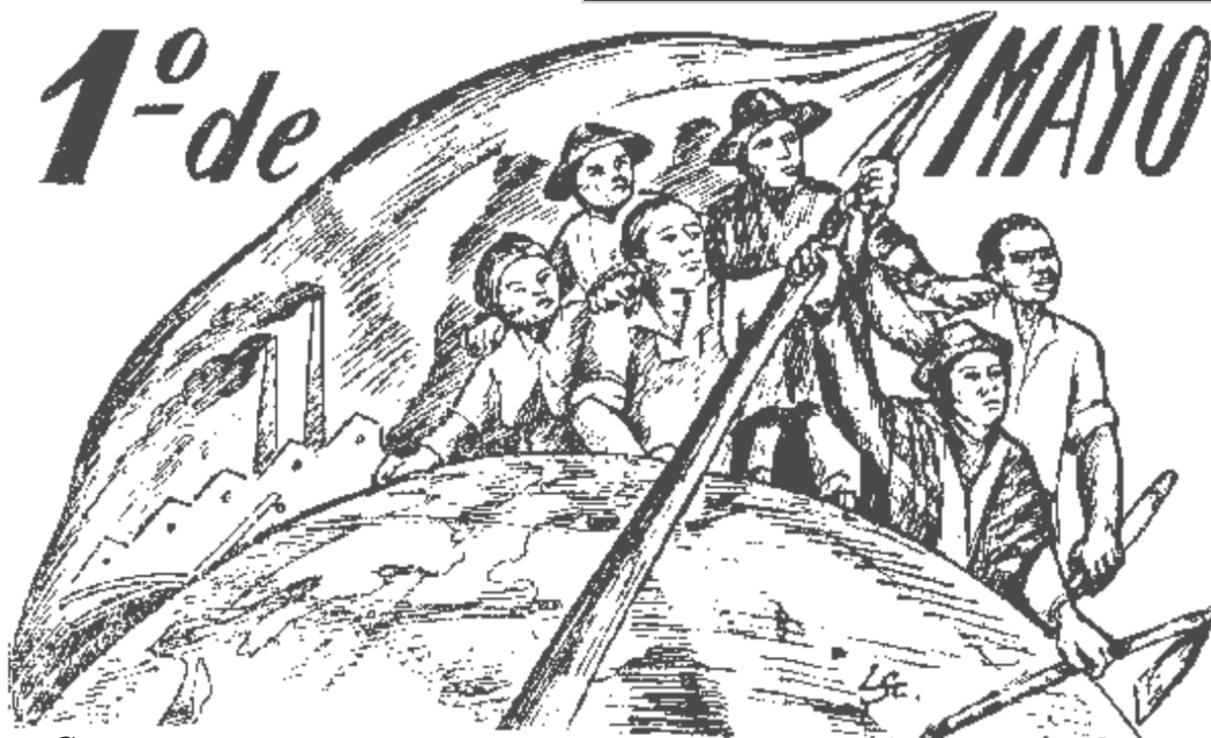
Hacia pocos años que había terminado la guerra de España y la cruz y la espada reinaban sobre las ruinas de la República. Uno de los vencidos, un obrero anarquista, recién salido de la cárcel, buscaba trabajo. En vano revolvió cielo y tierra. No había trabajo para un rojo. Todos le ponían mala cara, se encogían de hombros o le daban la espalda. Con nadie se entendía, nadie lo escuchaba. El vino era el único amigo que le quedaba. Por las noches, ante los platos vacíos, soportaba sin decir nada los reproches de su esposa beata, una mujer de misa diaria, mientras el hijo, un niño pequeño, le recitaba el catecismo.

Mucho tiempo después, Josep Verdura, el hijo de aquel obrero maldito, me lo contó. Me lo contó en Barcelona, cuando yo llegué al exilio. Me lo contó: el era un niño desesperado que quería salvar a su padre de la condena eterna y el muy ateo, el muy tozudo, no entendía razones.

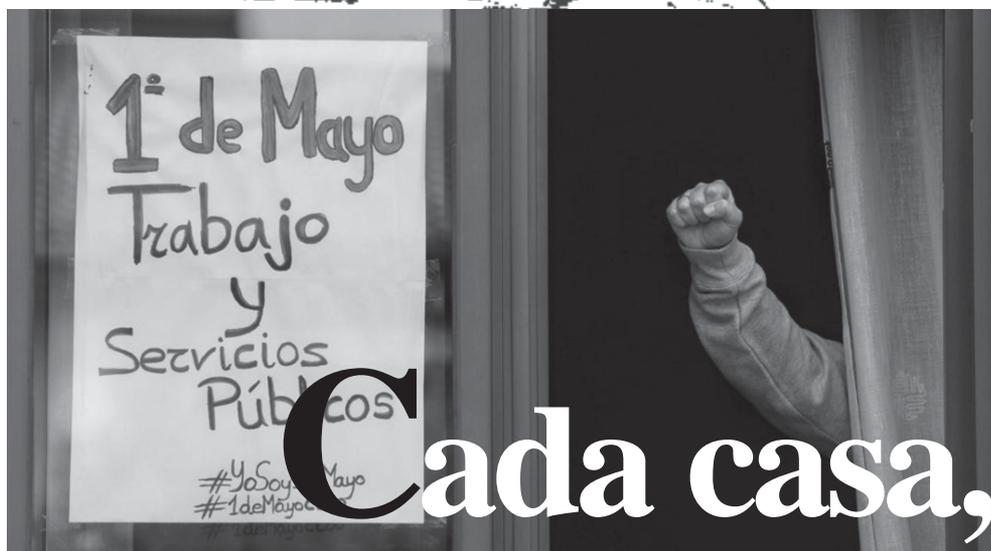
—Pero papá -le dijo Josep, llorando-. Si Dios no existe, ¿Quién hizo el mundo?

—Tonto -dijo el obrero, cabizbajo, casi en secreto-... Al mundo lo hicimos nosotros, los albañiles.





Conmemoramos semanas atrás nuestra fecha emblemática, el 1ro de mayo, sin nuestras tradicionales marchas. Desde nuestros hogares mostramos el orgullo de ser trabajadores y les recordamos a los gobiernos y empresarios del mundo que en la primera línea de lucha contra el Covid19 está la clase trabajadora.



Cada casa, una plaza

Tomé el título de esta columna de opinión de un concepto del compañero secretario general del PIT-CNT de Uruguay, Marcelo Abdala, quien con maestría dijo sobre el Día Internacional de los Trabajadores: «Que cada casa sea la plaza de la movilización, que-

remos tener una actitud movilizadora pero al mismo tiempo muy responsable con la salud de los trabajadores y las trabajadoras, así como también con las perspectivas de esta pandemia».

Pues entonces, ese viernes homenajeamos a nuestros antepasados: a los Már-

tires de Chicago, a los que lucharon por las ocho horas de trabajo, a los que resistieron en la Patagonia Rebelde y en la Semana Trágica, en el Cordobazo y en las dictaduras, en el neoliberalismo y contra el gobierno de los CEOs. Pero también pusimos en alto el

nombre de cada trabajador y trabajadora que hoy arriesga su vida para que la sociedad en su conjunto pueda revertir este tiempo dramático. Sin trabajadores no hay futuro.

Por ejemplo, es muy fuerte leer que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) proyecta que podrían perderse hasta 195 millones de empleos, cifra que no incluye a la economía informal. En América Latina, para la CEPAL, la tasa de desempleo llegaría al 12%, es decir, unos 40 millones de compañeras y compañeros sin trabajo.

El coronavirus provoca la peor caída de la actividad económica internacional desde la crisis hipotecaria-capitalista de 2008. Los números indican que las consecuencias serán aún mayores que la Gran Depresión de 1929.

Sin dudas, el mayor peligro para la clase trabajadora la representan los gobiernos de la derecha. Como en Sudamérica el Brasil de Jair Bolsonaro, Chile de Sebastián Piñera, Colombia de Iván Duque, Ecuador de Lenin Moreno, Bolivia de Jeanine Añez, Paraguay de Mario Abdo y Perú de Martín Vizcarra. Estos líderes-títeres de los Estados Unidos muestran que los gobiernos neoliberales solo pretenden salvar las ropas de sus aliados empresariales y tirarán a la hoguera al pueblo.

Como nos cuenta un relevamiento de la Confederación Sindical Internacional (CSI), el 68% de los países decretaron la cuarentena obligatoria. Mientras tanto, Bolsonaro es el

único mandatario que sigue afirmando que el coronavirus no representa una amenaza importante a la salud pública o la economía nacional. Avanza en medidas antiobreras, contrataciones precarias, despidos al margen de la ley y ajuste fiscal.

En Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Paraguay el hambre se ha presentado con todo su poder humillante. Dejando a amplias capas de la población sin ayudas, en la miseria y en el caso de los países andinos con éxodos masivos en busca de la sobrevivencia. El presidente Duque suma además cuotas de impunidad insoportables ya que no hace nada para acabar con la persecución a líderes sociales y sindicales. 82 han sido asesinados en lo que va de 2020. En el caso chileno, Piñera pretende saltarse la cuarentena en pos de la economía y aprovechar para desacelerar el conflicto social.

Agregaremos en este ranking al Uruguay de Luis Lacalle Pou, recientemente asumido presidente, que ya pretende acabar con las conquistas obtenidas en el gobierno del Frente Amplio

y la central obrera de ese país que avanzó como nadie en derechos laborales según todos los organismos internacionales.

Como argentino, no puedo dejar de destacar que en ese ranking del sindicalismo internacional la Argentina haya sido reconocida ya que encabeza las posiciones por su capacidad de respuesta ante la crisis porque garantiza la licencia paga por enfermedad, estableció ayudas salariales tanto para los trabajadores formales como para independientes, autónomos e informales, ayudas financieras para pequeñas y medianas empresas, la introducción de moratoria en los pagos de alquileres, hipotecas y créditos y, por supuesto, la atención sanitaria gratuita y al alcance de todos/as. A eso se añade el decreto de necesidad y urgencia que incorpora al Covid19 como enfermedad profesional permitiendo tanto la atención como la prevención. Pero a nivel regional y mundial, Argentina está del lado de la excepción al ofrecer esta integralidad en las medidas para proteger vidas y empleo.

Más Estado

La emergencia del coronavirus que se desató al otro lado del mundo en noviembre de 2019 continuará al menos hasta mitad de año en América y la normalidad no volvería en el mundo en el corto plazo, por eso es necesario afirmar que ha fracasado la tesis neoliberal del recorte del Estado. Necesitamos más Estado, por ende más trabajadores y más trabajo de calidad, mejores salarios, mejores convenios colectivos, más leyes de protección, más salud, educación y vivienda.

El déficit de los Estados exige propuestas que la mayoría de los gobiernos, incluso los progresistas, se han negado a implementar y ya va siendo hora. ¡Impuesto a las grandes fortunas, empresas y herencias ya! Tripartismo para atender las distintas realidades que enfrenta la clase trabajadora, que no debe pagar esta crisis, y una mayor democracia y solidaridad en contextos de excepción que algunos gobiernos aprovechan para imponer un mayor autoritarismo y violencia represiva.





Como señalé unos párrafos atrás, si se pueden perder 195 millones de empleos formales en 2020 no cuesta imaginar la deriva a la que están entrando los sectores informales y los de subsistencia básica.

Por eso, hay que trabajar para la implementación de un Fondo Global para la

Protección Social Universal para sostener a los países más pobres con ayuda sanitaria y apoyo a los ingresos.

Protección a los trabajadores que están en la primera línea, como los de salud, el apoyo a las PyME, el alivio de la deuda y el diseño de planes de resiliencia.

Es por eso, y que tras atravesar otro 1ro de Mayo **no avalamos acuerdos para universalizar una quita del 25% del salario de los trabajadores**, donde se pretende un sistema de subvenciones, **donde sectores de empresas concentradas transfieren el pago de salarios al**

erario público. De esta forma, solo se hacen cargo de una pequeña parte con un costo insignificante en función de sus ingresos y ganancias habituales. El acuerdo pone en el mismo plano a las pequeñas y medianas empresas que verdaderamente requieren el apoyo del estado.

No es el camino, el camino es gravar a las grandes fortunas, como fue en su momento la tasa Tobin sobre las transacciones financieras o la propuesta de ATTAC de impuestos unitarios globales y que se desmonten la red de paraísos fiscales al servicio de la atención de pandemia y como un principio universal entre Estados para desmontar estas guaridas que evaden impuestos y desfinancian a los Estados.

¡1ro de Mayo de las y los trabajadores! Porque un mundo sin nosotros está condenado al extinción.

INSTITUCIONAL

MALAS PALABRAS

IPID

REVISTA OFICIO

LA COMARCA

**PRESENTACIÓN
NUEVA WEB**
www.ipidar.org



📄 revistas digitales

📄 editorial

📄 artículos

📄 podcast

📄 actividades

¡VISITÁ LA NUEVA WEB DEL INSTITUTO POR LA IGUALDAD Y LA DEMOCRACIA!



Daniel Godoy es médico sanitarista, titular del Área Salud del Instituto de Estudios de ATE (IDEP), también del IPID e integrante del equipo de seguimiento de la emergencia socio-sanitaria por la pandemia del COVID-19 junto al Instituto de Salud y Seguridad (ISSTATE), la Mesa Nacional de ATE Salud y el grupo de paritarix nacionales. Con él hacemos un balance de la situación que vivimos en medio de la pandemia, y en particular de la que viven los trabajadores de la Salud.

El Estado en el centro de una mirada integral

«Es necesario un sistema único de salud»

Diariamente desde la sala de situación del IDEP Salud se dan a conocer –en tiempo real– medidas de prevención e información imprescindibles para entender qué pasa y poder intervenir no solo con el Coronavirus sino también en lo que concierne al desarrollo del sarampión y el dengue.

A través de la charla, Godoy brinda un análisis de

la situación que, según resume, «está controlada, más allá de algunos puntos críticos». Aclara que estamos en un momento de mucha «vertiginosidad y volatilidad de los datos», por lo que señala que lo importante es «formular tendencias cualitativas y siempre desde lo que pasa hoy».

«Si, por ejemplo, mañana hay contagios masivos en un territorio determinado,

todos los indicadores pueden variar rápidamente y mostrarnos un escenario distinto al que estamos formulando hoy», afirma.

¿Cómo está Argentina a casi dos meses del primer caso de COVID-19?

En nuestro país nunca tuvimos una tendencia desventajosa respecto de otros países. Esto no quiere decir que en sí mismos los datos sean buenos: los fallecimientos aunque sean menos que en otros países igual son una tragedia. Pero frente a una situación que es de catástrofe, podemos decir que tenemos indicadores comparativamente mejores que otros países.

En epidemiología para ver las tendencias se usan mucho las comparaciones y eso es lo que hacemos en la sala de situación del IDEP Salud. Estamos monitoreando permanentemente comparaciones entre provincia y provincia, o mirando la tendencia en América Latina y



Daniel Godoy,
médico
sanitarista.

el Caribe, o lo que pasa a nivel mundial.

En ese análisis uno se encuentra con distintas variables que son buenas para Argentina: el número de casos por millón de habitantes, la tasa de letalidad, la curva de expansión (que está muy por debajo de la mayoría de los países), la ocupación de camas de Terapia Intensiva (que es muy baja), la curva de curados respecto de infectados.

También hay similitudes en los patrones de la enfermedad a nivel mundial como que la mortalidad por encima de los 65 años sigue aumentando exponencialmente, los varones son un poco más afectados que las mujeres o las comorbilidades previas apare-

cen como un factor agravante.

Estas son tendencias que nos permiten pensar que la situación no es buena pero que está controlada. Vemos que comparativamente, y dependiendo del indicador que se mire, estamos hasta dos, tres o cuatro veces, mejor que otros países.

¿Cuáles son los aspectos a resolver?

El sistema de Salud en Argentina no funciona como tal, es una conjunción de muchos sistemas con autonomía jurídica, financiera y operacional propias. Por ejemplo, cada municipio, cada provincia, es un sistema de Salud en sí mismo. Y se añaden los subsistemas

de la seguridad social y del sector privado. Entonces, cuando el Gobierno quiere asumir el rol de rectoría se encuentra con muchas dificultades en función de estas características.

En principio vemos cómo los famosos protocolos o una norma que emite el ministerio de Salud, luego de pasar por distintas interpretaciones e interlocuciones, cuando llegan al último rincón del país lo hacen tarde, mal o no llegan. Ese es un defecto estructural previo a la pandemia, pero que ahora se ve claramente.

Por ejemplo, cuando uno compara los dispositivos de bioseguridad en el sistema público y en el privado ve diferencias muy se-

veras respecto de la provisión y la calidad de los equipos. Un mismo trabajador o trabajadora de Salud habita al mismo tiempo todos esos sectores, que es lo que se conoce como pluriempleo, y ese movimiento entre distintas condiciones de bioseguridad hace que pueda convertirse en un vector de la enfermedad.

¿Qué propuestas le han hecho al gobierno?

ATE Nacional ha tenido una visión integral de la situación. En ese sentido, se ha trabajado atendiendo una multiplicidad de aspectos: desde la inserción del país en una economía globalizada desde el Sur y el freno de la actividad productiva nacional, hasta la urgencia de las familias que están en una situación de supervivencia, la situación de cuentapropistas, de las trabajadoras y trabajadores de la economía informal, la de las mujeres y disidencias, de los adultos mayores, las nuevas dinámicas con el teletrabajo, la problemática de la salud mental y, por supuesto, el tema del hambre. También se actuó desde la problematización, armando conferencias, diálogos, intercambiando con compañeros y compañeras de América latina y el Caribe.

¿Han tenido respuestas?

Desde un primer momento planteamos que la situación de lxs trabajadores era algo a atender de forma urgente, integral y agresiva. Incluso presentamos el documento Bases



para un Programa de Preservación de la Salud de lxs Trabajadores de la Salud, que entregamos al ministro de Salud Ginés González García y al Presidente.

Vemos que los actos de Gobierno están priorizando la vida y preservando el instrumento principal para enfrentar a la epidemia que son lxs trabajadores, tanto lxs de los establecimientos de salud como aquellxs que realizan actividades esenciales, que llevan la comida a los barrios, las cuidadoras y cuidadores de adultos mayores, de los dispositivos de infancia, entre otros. La rectoría del Estado y las decisiones tempranas que se han tomado nos dan relativa tranquilidad.

Pero desde un principio planteamos la necesidad de democratizar la gestión de la pandemia, para que no todo se decida en el ámbito de consulta de la infectología; sino que haya espacios que den cuenta de la complejidad de la situación, de la economía, de la situación social, de las actividades productivas, de los grupos de riesgo y, por supuesto, de los sectores del trabajo. La democratización e integralidad de esos ámbitos es algo que hoy todavía no está dado en la dimensión que pretendemos.

Es importante destacar que estas evaluaciones y proposiciones no las hacemos desde una actitud pasiva o de queja, sino que nos hemos involucrado fuertemente en estos procesos, y vamos a seguir involucrados. Hay cientos y cientos de compañerxs de ATE que, a lo largo y ancho del país, están pensando



cosas, haciendo cosas, involucrándose. Hemos puesto a la organización al servicio de una causa nacional.

¿Se puede hacer un análisis de cómo puede evolucionar a futuro el aislamiento social?

La cuarentena o aislamiento social va a tener una evolución según cómo evo-

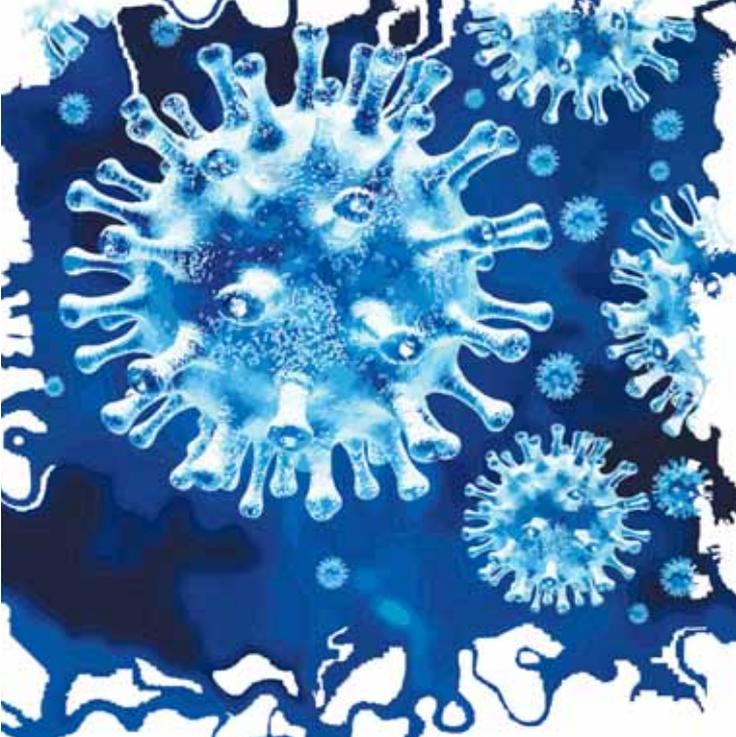
lucionen los datos epidemiológicos, por ejemplo, en base a esquemas de criterio geográficos, de grupos de riesgo, actividades críticas para reactivar de economía, entre otros. Es decir, si determinado municipio no tiene casos, puede abrirse, pero eso es absolutamente reversible en tanto esa situación cambie. Es una locura pensar que porque la economía está en

riesgo, hay que poner las vidas en riesgo.

Otro gran problema es el incierto comportamiento del virus

Exactamente, por dar un ejemplo, se creía que quien se enfermaba quedaba inmunizadx, y luego el presidente de OMS salió a decir que eso no es seguro, que hay casos de reinfección. Por esa razón y por todos los aspectos sobre los que venimos hablando, todxs estamos cruzados por una incertidumbre brutal y esto va a dejar huellas que se van a empezar a ver en el agotamiento anímico, en distintas formas de violencia, en distintos fenómenos vinculados al uso indebido de los instrumentos tecnológicos, en la salud física de las mujeres y diver-





sidades en contextos de encierro forzoso.

Ante este panorama tan complejo, ¿qué sistema de salud necesitamos?

Nosotrxs venimos planteando desde hace mucho tiempo la necesidad de volver a un sistema único de Salud y, justamente, nos referíamos a un siste-

ma que sea capaz de abordar estas cuestiones, y no solo para la emergencia.

¿Cuál es el prototipo de sistema para Argentina? El ideal es que haya un solo dispositivo de prevención, atención y promoción de la salud; un sistema más federal donde no haya provincias pobres y ricas en lo que refiere a la atención y preservación de la salud; un sistema más democratizado

con participación de las organizaciones sociales y sindicales en las toma de decisiones; un sistema que sea más eficiente en la asignación de recursos y en los sistemas de prevención y promoción de salud; un sistema de salud con perspectiva de género y de diversidades.

La idea del Estado como el gran enhebrador de toda esta situación es el paradigma que debemos construir con todos los actores del sanitarismo popular en Argentina. El redescubrimiento de la importancia del Estado ha penetrado en todos los niveles de la sociedad y es la hora de debatir una refundación del sistema sanitario argentino.

Esto está vinculado a la idea de soberanía nacional, que es otro concepto que la organización lleva como bandera...

La soberanía es un tema que se ha puesto sobre la

mesa, no sólo como una narrativa revolucionaria sino que se ha corporizado en la vida cotidiana de las personas.

Cuando decimos que es un problema que los países centrales hayan adquirido casi todo el stock mundial de reactivos, respiradores, entre otros elementos, restando esta misma posibilidad a los países del Sur, estamos hablando de soberanía. Es un tema que aparece muy fuerte cuando tu propia capacidad productiva tiene que poder afrontar una situación.

Tenemos una debilidad crónica en la producción pública de medicamentos, de insumos y tecnología médica, más aún en el nivel de sofisticación que se necesita.

Lo que pasa hoy es una bajada a tierra muy fuerte que nos hace entender el concepto de soberanía, o su contrario, el de dependencia. Es un momento muy oportuno para poner en juego esta discusión.



Ginés González García junto a Alberto Fernández y Santiago Cafiero

El prestigioso psiquiatra Jorge Pellegrini nos hace repensar esta pandemia desde los miedos personales y desde las falencias sanitarias del país



Alguien pateó un hormiguero

Así suele decirse, cuando un hecho brusco, imprevisible, extraño, desagradable, interrumpe la vida habitual. El espacio, sus habitantes, los tiempos, las rutinas, las certezas, la seguridad que transmiten los objetos familiares, los espejos cotidianos, bruscamente, ya no están. ¿Cómo pensar en estas circunstancias? ¿Qué pensar?

La pandemia trae algo de esto con trasfondo de enfermedad, muerte, sufrimiento, miedo, ignorancia. No es una crisis más, aunque tenga aspectos frente a los que se puedan utilizar aprendizajes de otras experiencias críticas previas.

Las hormigas, dan vueltas, chocan entre sí, tardan en reconocerse, y buscan reconstruir su espacio, su orden, sus pertenencias, sus tareas, sus vidas.

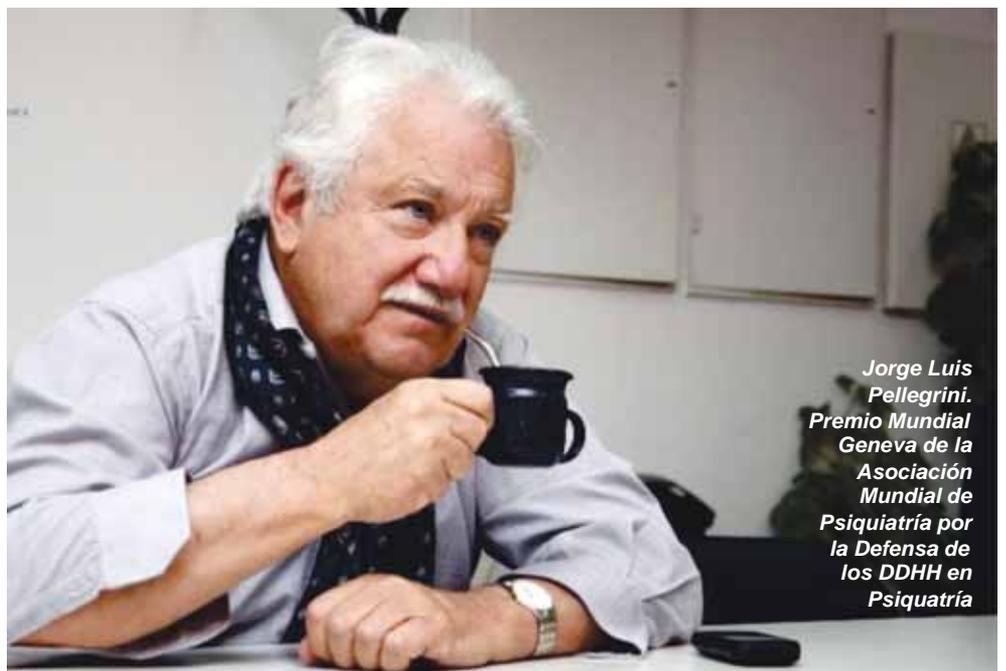
Quienes trabajamos en salud, en salud mental, en el campo social, nos vemos urgidos a dar respuestas que tranquilicen, orienten, interpreten, lo que está sucediendo. Y empiezan a escucharse voces, opiniones, ideas en general divergentes. En general, muchas de las que escuchamos en nuestro país tratan de interpretar la crisis con las mis-

mas herramientas del conocimiento previas a la crisis, y, entonces se asimila este tiempo a otros tiempos críticos: desastres naturales, guerras, rupturas sociales, golpes institucionales o dictaduras, etc.

Da la idea que estas explicaciones buscan más tranquilizar que comprender, e incluso, tranquilizar a quienes explican, queriendo hacer entrar a esta situación nueva en moldes viejos, no explorando la originalidad

del masivo fenómeno en curso.

Creo deberíamos partir de las incertidumbres, de nuestras propias incertidumbres, sin precipitarnos en la búsqueda de explicaciones abarcativas. Si tene-



Jorge Luis Pellegrini.
Premio Mundial Geneva de la Asociación Mundial de Psiquiatría por la Defensa de los DDHH en Psiquiatría

mos en cuenta que, para los argentinos, la **pandemia**, el **aislamiento social obligatorio**, y **todas sus consecuencias**, tienen cincuenta días, y recordamos nuestro estado de ánimo y nuestras dificultades de comprensión hace cincuenta días, veremos lo mucho que aprendimos, para lo cual fue/es necesario aceptar la incómoda y, a veces, angustiante perplejidad que nos inundaba. Fue necesario tomar una actitud de calma, de distancia óptima, y escuchar, preguntar, indagar, observar los hechos, incluirse en múltiples diálogos, resistiendo la tentación de referirlos a lo conocido, y **enfrentando «los fantasmas de lo nuevo»**. Saber calma los nervios, y el tiempo transcurrido ha permitido empezar a saber algo, a la vez que ha ido cambiando las preguntas, las dudas, las respuestas.

Tramitar los miedos

Una de las funciones del Estado es tramitar los miedos de la sociedad. No son los grandes grupos de poder quienes pueden ni quieren hacerlo, aun-



Arturo Oñativia



que sea su voracidad la que engendra esos temores y pánicos. Y en su avance depredador de la naturaleza y la condición humana han extendido su voracidad de ganancias al campo de la salud (lucrando con la enfermedad) o de la protección social (con asilos donde el abandono de personas da buenos dividendos) La lógica de la ganancia insaciable deterioró la justicia social limitándola al asistencialismo insuficiente y parcial. Hoy, frente a la crisis global, «reaparecen» los Estados y las fronteras para reparar tanto daño. La delimitación de líneas fronterizas nacionales, provinciales o barriales se ha transformado en el único escollo a la expansión del virus. La aldea global tantas veces anunciada, ha pasado a transformarse, de la noche a la mañana, en un archipiélago donde las aguas separan, aíslan, protegen. Las mismas puertas de los domicilios son parte de esa sucesión de aislamientos mientras lo global ya ni se enuncia. Los profetas que en Argentina levantaban la panacea de «abrirse al mundo», hoy recurren a los despreciados Estados nacionales responsables del cierre de fronteras, para pedir por su supervivencia. **Los millones de enfermos Covid en la pandemia global, expuestas sus vidas por el desmantelamiento sanitario públi-**

co, no pueden producir o consumir mostrando la paradoja de agravar la crisis económica de los capitales que produjeron su orfandad social. Es como el metafórico desquite de millones de desposeídos que con su enfermedad y su muerte agravan la crisis económica de sus explotadores y verdugos.

Cuando miramos hacia adelante, tratando de precisar la duración de la amenaza sanitaria, de su potencial enfermante y letal, el estado de duda nos regresa. La incertidumbre de tiempos suena a condena sin plazos, arbitraria, desgastante. Y allí, nuevamente la proximidad con nuestros seres queridos aparece como referencia y salvavidas frente al naufragio.

Soberanía sanitaria

Creo que debemos investigar el modo concreto que adopta esta crisis en nuestro país, un país dependiente, en el cual las tradiciones culturales de raíz europea tienen un peso muy grande, y han modelado en vastos sectores, ideales estéticos, valores humanos, ejemplos históricos, ideales heroicos, identidades individuales y regionales. Esa matriz, donde países europeos que nos son familiares, sue-

len idealizarse como modelo o ejemplo, está siendo cuestionada. La pandemia ha desnudado el modo en que el pueblo español, francés, italiano, norteamericano, habían sido –y siguen siendo– abandonados por sus Estados, mostrando el encierro de sus viejos y dejando a la intemperie sus miserias

Quizás esté vinculado a ello el nuevo resurgimiento del Himno Nacional o los colores patrios en miles de argentinos. **Empiezan a aparecer imágenes de viejos sanitaristas (Carrillo, Malbrán, Muñiz) como presencias que pueden dar sentido a esta lucha** por la Salud Pública, que se está convirtiendo en causa nacional. Ahora son nuestros investigadores, sanitaristas, epidemiólogos, profesionales y personal de la salud, los que atraen nuestra atención, y hasta son los nuevos actores escuchados en los medios de comunicación. Su palabra, sus mensajes llevan cierta credibilidad en medio de tanta incertidumbre.

Argentina ha elegido hacer un camino propio para enfrentar la pandemia, incluyendo aportes útiles de otras latitudes. Pero hay un ejercicio de soberanía sanitaria que retoma otras experiencias fundantes de nuestra Salud Pública: Carrillo, Ferrara, Liotta, Oñativia, contradictorias con los lineamientos de los así llamados organismos internacionales, que dictan los planes sanitarios de nuestro Continente, y que se expresan en el célebre informe «Invertir en salud» de la OPS, OMS, FMI, Fundación Rockefeller, Banco Mundial, cuyas

recomendaciones transformaron a los ministerios de salud latinoamericanos en ejecutores del desmantelamiento sanitario.

Estamos en el medio de una lucha de dimensiones planetarias, y nunca como hasta ahora, compararnos con los países del Primer Mundo ha sido un ejercicio tan cotidiano, y también, revalorizador de nuestras propias experiencias colectivas. Hasta nos cuesta aceptar que la evolución de la pandemia entre nosotros, pueda ser más favorable que en aquellos poderosos países.

No sabemos cuál será el desenlace, lo cual suele abatirnos, confundirnos. Es sobre ese desánimo que cabalgan permanentes relatos sembradores de dudas, desconfianzas, y derrotismo. Se dirá que eso siempre pasó cada vez que los argentinos pugnamos por lo nuestro. Es cierto, pero las condiciones de aislamiento, de distanciamiento y de crisis social con hambre, inseguridad laboral y extrema pobreza, hacen más angosta la senda. Por ello es necesario escuchar, ver, preguntar mucho; combatir con argumentos el tremendismo catastrófico con el que suele presentarse la epi-



mia, para evitar que ello nos paralice; acompañar y sostener cada momento de resignación evitando que ella se instale; problematizar los falsos dilemas con los que buscan enfrentarnos y debilitar las fuerzas enormes que está comprometiendo nuestro Pueblo

No digo nada nuevo si afirmo que estamos frente a un final abierto, pero sí estoy dejando sentado que la estamos peleando, que tenemos posibilidades de un desenlace sin la sensación de derrota, condición básica para reconstruirnos y reparar los enormes sufrimientos.

En medio de todo lo incierto, quizás algo pueda repetirse: de esta no salimos ni solos ni iguales a como entramos.

El resto es lucha.





Por Carlos Del Frade



Robots y desigualdad

(APe).- Intelectuales de distintos lugares de esta atribulada cápsula espacial llamada planeta Tierra sostienen, por estos días del COVID 19, que el futuro será distinto.

Borges, en tanto, sostenía al igual que Plotino que el único tiempo verdadero es el presente: que el recuerdo es el pasado pero que ocurre en el presente y que la ilusión es el futuro pero también sucede ahora.

Más allá de esta observación borgeana es importante pensar cómo será el día después del coronavirus y si, efectivamente, ese mañana ya está encapsulado en las diversas realidades que muestra el presente.

A mediados de marzo de 2020, noticias internacionales marcaban que «la robótica está floreciendo y demostrando que puede ser un gran aliado de la humanidad en tiempos de coronavirus. Chicos, amateurs, profesionales y empresas líderes, están ofreciendo soluciones con una altísima tasa de éxito».

La nota apuntaba que **«en escuelas de Shangai, New York y Tel Aviv entre otras, los propios alumnos construyeron dispositivos robóticos que entregan pequeñas dosis de alcohol en gel a quién acerca las manos a alguno de sus sensores. Todo funciona de forma automática y tienen autonomía para trabajar 60 días sin la intervención de ninguna persona.**

En un colegio de **Japón, los alumnos crearon un escáner que mide**

la temperatura de todas las personas que transitan la escuela y avisa inmediatamente si alguien tiene fiebre».

También describía el artículo que «en la industria de los negocios, se redujeron de forma dramática los encuentros cara a cara y se potenciaron servicios de teleconferencia. Por su parte, **las empresas de drones están trabajando como nunca antes, recibiendo sin parar pedidos de cotización para hacer entregas y envíos por el aire, sin contacto humano.**

Pero la estrella en este rubro es la tecnología de **hologramas para poder tener reuniones cara a cara, viendo los gestos de todos los presentes, sus miradas, escuchando sus voces, pero cada uno en diferentes partes del planeta**», finalizaba.

Robots y hologramas, entonces, parece ser una forma del presente que se profundizará en la humanidad post COVID 19.

En Israel, en tanto, se aplica la llamada telemedicina a través de una aplicación llamada «Hamagen». Es necesario decir que este sistema «nació tras la controversia sobre el uso de medidas antiterroristas del Shin Beth, el servicio de inteligencia interior, para vigilar a la población. Con «Hamagen»

la ecuación se da vuelta. La población descarga «voluntariamente» una aplicación y los datos se almacenan «sólo en el aparato del usuario», dice en su blog Omri Segev Moyal, presidente de la start-up Profero, que desarrolló el software.

Más de 320 mil personas (el 9,2% de los empleados) trabajan en Israel en empresas tecnológicas. El ecosistema tecnológico israelí no nació de un día para el otro. El Estado destina 4,5% de su Producto Bruto Interno (PBI) a investigación y desarrollo», sostienen las informaciones.

En estas pampas, mientras tanto, el presente que incluye el futuro marca otras realidades.

El martes 7 de abril de 2020, en la ciudad de Rosario, **«25 pescadores que intentaban sacar algo para poner en el plato de comida de sus familias fueron detenidos por violar la cuarentena. Detrás, a sólo 100 metros, se observan las torres de Puerto Norte, donde vive el empresario Roberto Dutra, que violó 15 veces el aislamiento obligatorio pero sigue circulando con permiso de la Justicia»**, marca el reconocido periodista Germán De Los Santos.

Y agrega con belleza y contundencia que «las bicicletas de los pescadores detenidos este martes quedaron en



forma de montaña en la Seccional 10ª, junto a las cañas. Algunas líneas permanecen en el agua, quizá con un patí enganchado que no puede zafar del anzuelo, que no podrá ser vendido en la calle de Empalme Graneros y no se

transformará en chupín en Semana Santa. Porque la mayoría de los que pescaban en la barranca lo hacían para comer, para llevar a sus familias algo fresco o para venderlo en el barrio en la pascua», sostiene el escrito.

Y en el norte profundo de la provincia de Santa Fe, **en Garabato**, una localidad donde desde muy pibes se trabaja en similares actividades y condiciones que a principios del siglo pasado, la comuna sacó una ordenanza vinculada a esta realidad cosida por la injusticia y la desigualdad.

«Por ordenanza del día 1 de abril del 2020, **la Comuna autorizó realizar corte de leña, producción de carbón, corte de pastos y sacar carnadas.**

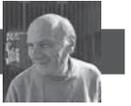
El Comité de Coordinación Distrital (Comuna, Policía y Hospital) se encargará de que los cuidados sanitarios preventivos se cumplan, tanto en el traslado como en el lugar de trabajo», informaba un sitio web regional.

¿**Cuál futuro será** el que vivan las grandes mayorías planetarias?.

¿El que se anuncia a través **de los robots, los hologramas y la telemedicina** o el que **sobrevive de la pesca, la producción de carbón, el corte de pasto y la extracción de carnadas?**.

Lo humano, necesariamente, tendrá que rebelarse contra la dictadura de las minorías. Entonces allí si el mañana tendrá un gusto dulce, muy parecido al de la necesaria igualdad.





Peste, hambre y guerra

Sabido es que el pecado del rey acaba siendo el castigo del pueblo.

No queda demasiado en claro cuál fue el pecado del rey David. Parecería que lo más grave ha sido considerarse dueño del pueblo al que tenía que conducir. (En sí mismo no es leve pecado)

Y la voz de Dios fue escuchada por el profeta Gad que a la mañana se presentó al palacio y le dijo al rey: **«Elige entre estos castigos: siete años de hambre, tres meses de guerra o tres días de peste.** En todos los casos, mucha gente morirá».

Y el rey fue sensato: Si hay hambruna, la necesidad no llegara a mi palacio. En la guerra mueren los soldados, pero el rey está a salvo. **Elijo la peste que puede llegar también a mí y a los míos.**

Y fue la peste. De Dan a Beerseba murieron 70.000 personas.

El nuevo nombre del pecado

Entre las pausas de guerras y el silencio sobre el hambre y la desesperación de los desplazados, nos cayó la peste.

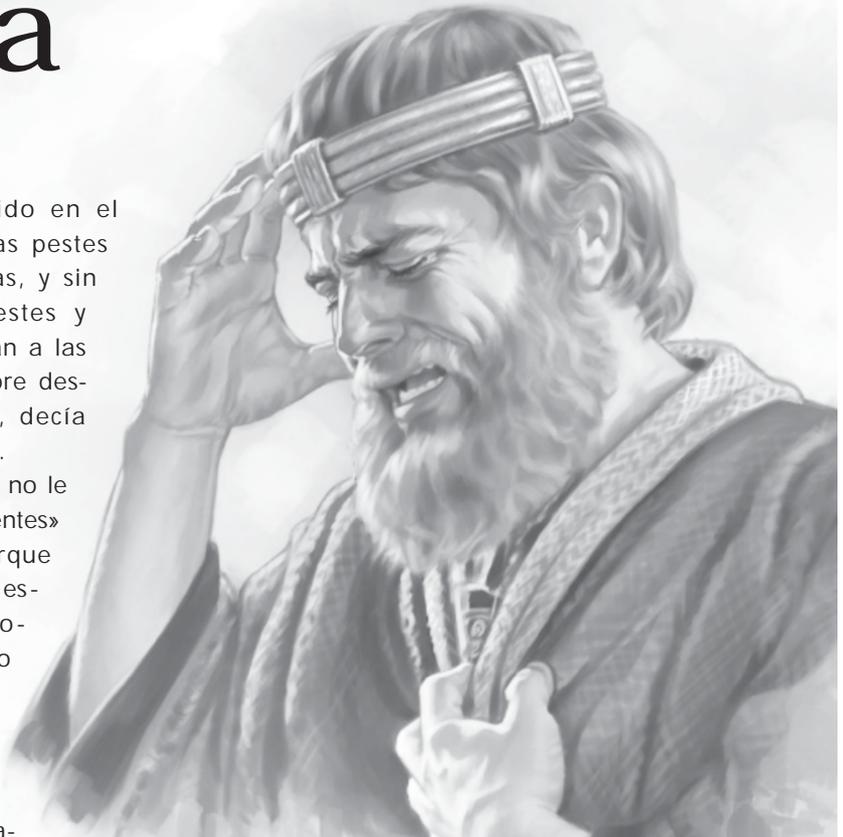
«Ha habido en el mundo tantas pestes como guerras, y sin embargo pestes y guerras toman a las gentes siempre desprevenidas», decía Albert Camus.

Claro que no le toca a «las gentes» prevenir. Porque las guerras, la especulación sobre el precio de los alimentos, la salud pública, las relaciones internacionales, el manejo del presupuesto, no está en manos de «las gentes».

Nadie habla ya de pecado, palabra relegada a tiempos de David. Pero sí hablamos de desvío de fondos, de abandono de ancianos y enfermos, de desprecio del trabajador, de información ocultada, de campañas mentirosas. CORRUPCIÓN es el nombre del pecado.

La peste no es democrática

Nos tiene que tocar a todos por igual, era la dolorosa visión democrática mil años antes de Cristo.



Pero en esta peste, algunos tienen corona. No toca mayormente a los poderosos. Tienen recursos privados. Eligen en cuál de sus mansiones pasar la cuarentena. Hay taxi aéreo para sus medicamentos...

Para el resto, los consejos no son sensatos.

Porque no todos tienen sábanas y camisetas de sobra para hacer tapabocas, no todos tienen agua segura para enjabonarse las manos a cada rato, no todos tienen alcohol 75% para las manijas de las puertas, no todos tienen acceso al 'deliveri' de comida y no todos tienen casa para encerrarse con su familia...

El verdadero argumento

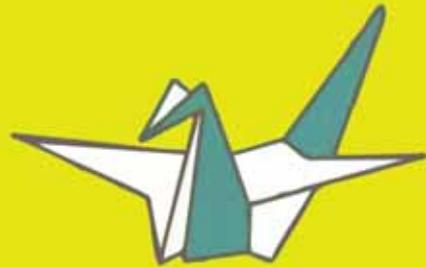
Sabemos de dónde vienen las guerras y quiénes provocan el hambre. La peste, en cambio, tiene tanto de desconocido que se atribuye a la ira de Dios.

David lo sabía. Por eso, cuando el profeta lo dejó a solas con el drama de su decisión, lo pensó bien y dijo: «Antes que caer en manos de los hombres, prefiero caer en la mano de Dios, que ciertamente tiene más misericordia».

NOTA: La historia original puede leerse en el capítulo 24 del Segundo Libro de Samuel.



!Publicá
con nosotros!



DE
LA **COMARCA**
EDICIONES

www.editorialdelacomarca.com.ar
editorialdelacomarca@gmail.com



Calle 7 N 1429, La Plata
Buenos Aires, Argentina
+54 9 340 744 7500

8 de mayo

Ley Nro. 26.811



Mi cara, mi ropa y mi barrio no son delito

Día Nacional de la Lucha contra la Violencia Institucional

En memoria de la Masacre de Budge el 8 de mayo de 1987
y de los cientos de jóvenes asesinados por fuerzas policiales



Para ver este y todos los números anteriores en la web:

malaspalabras.org

